Miércoles Santo

Evangelio según San Mateo 26, 14-25.

Un día uno de los doce discípulos de Jesús, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los que querían matar a Jesús y les dijo “¿Cuánto dinero me dan si les entrego a Jesús?” Judas, ¡quería vender a Jesús!. Le dijeron que le darían 30 monedas de plata, que para ese entonces era muuuuchooo dinero. Como a Judas le gustaba tener mucho dinero, hizo un trato con ellos y estaba pensando como les entregaría a los malos a su amigo Jesús.

Sin embargo, Jesús en ese momento estaba con los otros 11 discípulos. Sus amigos le preguntaron a Jesús que en donde quería hacer la cena de Pascua, esta fiesta era una de las más importantes para ellos por eso era algo muy especial y Jesús la quería celebrar con sus amigos, así que les dijo, Vayan a casa de Fulano y ahí quiero que preparen la cena.

Muy contentos estaban los discípulos de que Jesús les había pedido que ellos se encargaran de preparar todo y más felices de que quisiera celebrar junto con ellos ese momento tan especial que a todos les gustaba mucho.

Ya en la noche, todos se sentaron a cenar y pasaron un rato muy agradable disfrutando de la compañía de todos y sobre muy felices de que Jesús estuviera ahí. Jesús reveló que uno de ellos lo iba a entregar ¿sabes de quien estamos hablando verdad? ¡SI, de Judas! Aquel que quería cambiar a Jesús por ¿cuántas monedas de plata?... Ah sí, 30 monedas. Les dio una señal para que supieran quien era el que lo iba a entregar, pero nadie la entendió, sin embargo, Judas le preguntó ¿acaso soy yo, Jesús? A lo que Él respondió que sí.

